

EL COMERCIO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE—POLÍTICO, NOTICIOSO Y COMERCIAL



2. ÉPOCA—AÑO XXI—NÚMERO 2569

INDEPENDENCIA, Lunes 24 de Febrero de 1896

FUNDADO EN 1873 POR JUAN JOSÉ MENDOZA

DIRECTOR Y REDACTOR
ALBERTO GARCÍA HAMILTON

Regente—Andrés C. ARRÚA

AGENTES

En MONTEVIDEO—Constantino Beccalli—Librería «El Fénix»—Calle Sarandí núm. 218—Recibo suscripciones y avisos
En PARÍS—Alberto Lorette—Presidente de la Sociedad Mutua de Publicidad—Rue Coumarlin número 61

Este periódico se publica por la imprenta de su redactor y aparece los LUNES, MIERCOLES y VIERNES

Redacción y Administración

Calle Progreso núm. 75 (altos)

Teléfono «La Unión» núm. 18

SUSCRIPCION
EN LA VILLA

Por un mes. : : : : : \$ 1.00
“ año. : : : : : \$ 11.00

FUERA DE LA VILLA

Por un mes. : : : : : \$ 1.20
“ semestre adelantado. : : : : : \$ 6.00
“ año. : : : : : \$ 11.50

NÚMERO SUELTO

Del dia. : : : : : \$ 0.10
Atendido. : : : : : \$ 0.20

EL COMERCIO

INDEPENDENCIA, FEBRERO 24 DE 1896

À los ciudadanos

EL COMERCIO se permite recordar à los ciudadanos independientes del Departamento que el dia 1º. de Marzo se abrirá el Registro Civil Permanente, clausurándose el 12 de Abril, y les exhorta à concurrir à la inscripción, à fin de quedar habilitados para ejercer los derechos políticos en los próximos comicios.

Impuesto de serenos

Reforma necesaria

Escribimos hace algún tiempo aconsejando à la Jefatura Política y la Junta Económico-Administrativa gestionar en el Superior Gobierno la supresión del Cuerpo de Serenos y la aplicación à obras públicas del importe del impuesto respectivo.

Al hacer esa indicación interpretábamos el deseo unánime del vecindario que se halla cansado de obonor un impuesto cuyo destino es à todas luces antipático.

El Cuerpo de Serenos es un lujo inútil parte de que el servicio es pésimo) y el pueblo entero desea que desaparezcan los bichos de luz y sean sustituidos por farolas civiles presupuestados por la Jefatura.

No se nos diga que el número de éstos es escaso, porque bien sabido es que el impuesto general de gastos asigna una cantidad más que suficiente para hacer servicio en la planta urbana de la población.

Por otra parte, con media docena de farolas nocturnas la vigilancia sería completa como la que actualmente efectúa, desde que no es mayor la que forman todos los serenos reunidos.

Otra objeción que se opone à la reforma propuesta es que el vecindario se ne-

garía à satisfacer el impuesto sino existieran serenos.

Falso.—El vecindario desea que sus dineros sean bien aplicados y nunca lo serían mejor que dedicándolos al arreglo de las calles públicas y à otras obras de utilidad general.

Lo que el vecindario cree, con justicia, es que no debe abonar un impuesto con el fin directo de que se le cuide por las noches, puesto que todo habitante del país tiene derecho à ser protegido en el goce de su honor, libertad, vida e intereses.

Bastaría que en las papeletas se cambiase el membrete de *Impuesto de Serenos*, por el de *Impuesto de Obras Municipales* para que nadie se rehízase al pago.

La Junta y la Jefatura pueden creer que realizarían una obra simpática poniendo en práctica la utilísima reforma que nos permitimos indicar por segunda vez.

OBLACIONES VOLUNTARIAS

à beneficio de la

Cruz Roja Italiana

SECCIÓN ÁFRICA

Suma anterior	€	81.06
J. Tonelli	€	1.00
J. B. Tiscornia	€	1.00
A. Tonelli	€	0.50
S. Viti	€	0.50
A. Bacci	€	0.50
P. Tiscornia	€	0.50
A. Roverano	€	0.50
L. Boffano	€	0.50
L. Oliveri	€	0.20
E. Biabaschi	€	0.10
P. Castelli	€	0.20
J. Tiscornia	€	0.50
J. Seco	€	0.20
J. B. Onetto	€	0.50
J. Onetto (hijo)	€	0.20
Francisco Onetto	€	0.20
Miguel Onetto	€	0.20
J. Gilardo	€	0.50
J. Sanguinetti	€	0.20
Z. Casanova	€	0.20
David Rustan	€	0.20
Juan Onetto	€	0.20
Francisco Zoppi	€	0.20
J. Viglietti	€	0.50
M. Siri	€	0.20
C. Faccio	€	0.50
Suma total	\$	92.06

Independencia, 15 Febrero 1896.

El Delegado—Nicola Bollo.

VARIEDADES

Un tiro de bolas

No son pocos y curiosos los episodios ocurridos durante la guerra de la Independencia y la guerra civil, que por tantos años sostuvieron las Repúblicas Argentina y del Uruguay.

Demuestran algunos de ellos el carácter y la índole de los hombres que figuraron como principales actores.

Ya son conocidos muchos, que escritores amantes de las glorias del pasado, no han perdido ocasión de exhibirlos, considerando que es acción de justicia, para enseñar las dificultades que tuvieron que vencer, los medios de que necesitaron valerse y las varias estrategias que

precisaron emplear, à fin de lograr sus propósitos.

Vamos à referir un episodio que revela la astucia y el carácter q' fueron necesarios para levantar el espíritu desfalleciente del soldado.

En 1873, el general don Fructuoso Rivera invadió nuevamente el territorio Oriental, que estaba bajo el dominio del general don Manuel Oribe.

Rivera fué un caudillo prestigioso, no desconocía el arte de la guerra y conocía bien el territorio Oriental, así como à sus hombres de alguna importancia.

Efectuada la invasión, se libra batalla en el potro de Yucutujs, entre las fuerzas de Rivera y Oribe, quedando victorioso el primero.

Oribe se retira después del desastre y consigue organizar un nuevo y numeroso ejército que lo pone bajo el comando de su hermano el general don Ignacio.

Rivera, que no lo ignora, se propone buscar una circunstancia propicia para vencerlo, pues ante el número no le cabía duda que el éxito le sería adverso. Recurre al ardor de moverse de un punto à otro, acercándose unas veces, alejándose otras, marcha y contramarcha dia y noche, siempre con el propósito de traerlo à un terreno en que pudiera librarse combate con desventaja para Oribe.

Así transcurrieron las horas y los días; su ejército animoso, engreido con la última victoria; seguía entusiasta à su caudillo, que le prometía un nuevo triunfo.

Pero llega un momento en que el ejército empieza à sentirse dominado de fatiga, anheloso de descanso y de alimentarse convenientemente.

—Las tropas estaban ya muy abatidas, el desfallecimiento había tocado su límite, los hombres no podían sostenerse más sobre el lomo de los caballos, y todos marchaban con cierta desorganización que hacia presumir un desenlace funesto.

El general Rivera, que ya se había apercibido del desaliento de sus tropas, iba también contrariado temeroso de consecuencias desastrosas, pero no era posible à su objeto proceder de otro modo; iba preocupado y lleno de cavilaciones, buscando el medio de infundir ánimo à los soldados y recobrar el entusiasmo que se perdía; así marchaban, hasta que serían como las diez de la mañana, cuando dió la feliz circunstancia de ver venir una yeguada en dirección al ejército y al instante concibió la siguiente estrategia, para sacudir el enervamiento y postración.

Pide à su asistente, Juan de Dios, que siempre estaba à su lado, las boleadoras, diciéndole *quiero acordarme de mis tiempos*, pues Rivera se había criado con boleta de gato, chiripá, puñal à la cintura, lazo y botas.

Pasaba en ese instante la yeguada à todo correr y entre ella iba un potro overo negro.

El general Rivera se agita en el caballo, hincas las espuelas, corre, hace girar las boleadoras y las lanza en dirección al potro; y aunque todo esto lo hace con temeridad y con negligencia, no dà en el blanco, cayendo à larga distancia de las patas del animal.

Las tropas, desde que notaron la actitud de su general, se incorporaron alarmadas un tanto de temor,—despertándose en seguida suma curiosidad en lo que iba à hacer.

Francasado el tiro de bolas, el ejército se entregó à las más vivas demostraciones de burla; quienes decían: *esta raja no sirve ya*; quienes le postreaban en términos un tanto injuriosos, batiendo las ma-

nos y golpeándose la boca: y dice que va à bolar à Oribe!!!!...

El General permaneció mudo ante esos signos burlescos, porque estaba contento del éxito.

Disimuló, pues la altanera manifestación de sus tropas, satisfecho de su oportunidad inspiración, y el ejército siguió la marcha en medio de las risas y de los comentarios consiguientes.

A. G. CARRANZA MAMOI.

GACETILLA

MAHMOUD

Padrillo puro de carrera, por «Dollar» y «Arrogante» (raza Supin) la mejor sangre de Francia, inscripto en el Stud Book Nacional

«Mahmoud» es ganador en Europa y hermano de «Acheron» el celebro caballo Argentino, hoy reproductor del Haras Nacional de Buenos Aires

Está en perfectas condiciones para la monta y se vende previo un reconocimiento veterinario, no tiene ningún efecto de sanidad

Se oyen ofertas en esta por D Roberto C Mendoza y en Montevideo por Juan Carlos Mendoza Cerrito 211

El caballo puede verse en el local de la Exposición Nacional, en Montevideo

Dinero à interés

La Sociedad Cosmopolita de Socorros Mútuos tiene para colocar hasta 3.000 \$ oro à interés bajo, con garantía à satisfacción ó hipoteca sobre fincas ó campos.

Quien se interese puede ocurrir à la Secretaría de la expresada, los días hábiles de 8 1/2 à 11 a. m. y de 3 à 5 p. m.

Por mandato.

El Secretario.

Febrero 11 de 1896.

PREVENCIÓNES

Los escritos que à juicio de la Redacción sean de interés general, se publicarán gratuitamente.

Los de interés privado se publicarán en calidad de solicitudes pagando à razón de 18 pesos por columna y solo serán aceptados cuando sus autores se expresen en lenguaje culto.—A los suscriptores se les cobrará la mitad.

LA ADMINISTRACIÓN

A los Sres. suscriptores

Se ruega à los Señores suscriptores de EL COMERCIO residentes en campaña, enyas suscripciones ha venido, se sirvan renovarlas.

LA ADMINISTRACIÓN.

Resultado de los impuestos

Los fabricantes de cigarros de Montevideo han notificado à sus consumidores las alteraciones de precio provenientes de la ley que comenzará à regir el 10 de Marzo entrante.

Desde esa fecha, por ejemplo, cobrarán \$ 2.00 por 25 paquetes de cigarrillos que al presente valen en conjunto \$ 1.70

Trabajos literarios

Se anuncian para en breve las siguientes publicaciones:

Un libro de cuentos de Javier de Viana, editado por la casa de Barreiro y Rama.

—Una novela, en forma epistolar, de Adela Castell.

—Una colección de semblanzas literarias escritas por Juan Francisco Piquer.

—Carlos Reyles, el justamente celebrado autor de «Betos», tiene ya planeada una nueva novela que en estos días comenzará a escribir.

El jefe de los anarquistas de Montevideo

Ha muerto en el Hospital Inglés, uno de los jefes anarquistas de Montevideo, de nombre Pedro Fernández.

Su fin fue triste, desgraciado murió en un hospital, como decimos, a consecuencia de un accidente ocurrido el martes de Carnaval.

Formaba parte de la comparsa denominada «Prolegómenos y burgueses», que iba dentro de un carro grande, del cual se cayó Fernández, fracturándose dos costillas.

Nuestros Vinos en Burdeos

De la lista de recompensas discernidas por el jurado de la Exposición Vinícola de Burdeos, y que publica la *Revista del Vino*, el licorero extranjero la menciona rotundamente como la mejor.

Uarotaya—Diploma de medalla de bronce.—Diego Pons, Montevideo.

Felicitanos al competidor.

Écos sociales EN LA JUNTA

Como el Félix de la fábula, resurgió de sus propias cenizas la feliz iniciativa de celebrar una tertulia en los hermosos salones municipales.

Y el éxito fue digno corolario de los plausibles empeños de los caballeros que tomaron a su cargo la realización de la idea.

Los salones de la Junta vibraron favorablemente por una concurrencia brillante de distinguidas damas y preciosas señoritas.

Al comienzo de un *Boston* magistralmente ejecutado por la orquesta que dirige el inteligente profesor Larey, iniciaron las primeras parejas cuando penetraron al salón.

Aquello era lo más divino que hayan podido presenciar ojos humanos.

Parecía que en la atmósfera dotada mariposas y súltos de impalpables y perfumadas alas, iluminó el recinto de brillantes colores y suaves aromas.

Parecía que emanadas celestes damas asaban sobre las divinas cabañas femeninas y que manas de vírgenes y ángeles tejían guirnaldas con flores paradisíacas para ceñir las estóncas sienes y colgar los deslizantes talles de las dulcetables criaturas allí reunidas.

Los del sexo fuerte—que se hallaban en número crecido—sentían a cada instante que fiechas de los hermosos ojos corrían, derromando en las heridas abiertas la más exquisita de las dolorosas.

Ni cosa ocurría bárbara: todo era posible evitarse que aquellas dardos pescarían hasta la más recóndita del alma.

Hagamos memoria y tratemos de recordar los nombres de las matronas que el salón dotó de su posección los salones de la Junta.

Recordando a las señoras: Isabel C. de Lucca, Stirling, Analia E. de Warren, Mercedes H. de Hidalgo, Matilde H. de Bello, A. H. de Haywood, Micaela B. de Sarlanga, Magdalena S. de Silva, María R. de Montiel, E. de Moore, Priscila Ch. de Nidal, Elisa de Oyanegui y Camila C. de Bolestinio.

Entre las citadas figuritas gran parte de las más bellas y distinguidas de nuestra sociedad.

Algunas de ellas lucían elegantes trajes de fantasía—de los que solo recordamos una bellísima negra, una granada doradita, simpática alhaja y dos alfileres plomos.

Vinos a San Matías, Paulina Mendicino, María Sarlanga, Alejandrina Sar-

langa, Mercedes Hidalgo, María Elisa Silva, Ida Moore, Elvira Requieren, Aurora Silva, Calixto Bayeteo, Ofelia Sarlanga, Lucía Sarlanga, Julia Haywood, Atilia Bolla, Violeta Haywood, Juana Oranguren, María Elisa Silva, Magdalena Nádi, Alejandra Sarlanga, Aurora Nádi, María Cedrés, Magdalena Mendicino, Celia Sarlanga y tal vez algunas otras que por deslizamiento podíamos omitir.

Comenzó la batalla heróicamente. Los curujos conductores de preciosas niñas rodaron rápidamente por nuestras calles, semejando volantes nidos de sirenas.

Las serpentinas y las flores eran las armas de la lucha.

Todos los curujos de la Villa estaban en el combate, llenos los más de niñas encantadoras y ocupados los menos por el alma.

A las cinco de la madrugada, cuando ya los primeros tintes de la aurora se pintaron en Oriente, las dulcissimas damas abandonaron el palacio de hadas, para dejarse transformado en mansión sencilla y triste y sido de recordar por durables.

No terminaremos estas líneas—escribimos el correr de la pluma—sin felicitar a la comisión organizadora de la espléndida tertulia, por el éxito obtenido.—A la magnífica orquesta, por la parte que le corresponde en ese éxito, y a los afortunados que lograron obtener conquistas en el campo divino del amor.

CHEZ DOCTOR WARREN

Anoché un grupo de interesantes señoras y otros de jóvenes de nuestra boena sociedad visitaron en su casa habitación al apreciado amigo Doctor Don Elías Warren, improvisándose una alegre tertulia que duró hasta las doce y media o poco más.

Concurrieron las señoritas de Bolla, Silva, Hidalgo, Mendicino, Haywood y Mendicino.

Reino muchísima animación, llenándose por todos que llegase tan pronto el momento de la despedida.

Varías maravillas circularon por las salas, dando bromas finas y currantes y realizando algunos de ellos espléndidas conquistas apesar del diseño.

El Doctor Warren se distinguió respondiendo a los concurridos, que al despedirse fueron las más grata impresión de la imprevisible fiesta.

Misericordia, muchas vidas súganas, pero casi todas de adulto, etc., etc., etc., etc.

Nada original, que demostrase un poco de ingenio en los que se cubrían bajo las cortinas.

En medio de la espléndida que alcanzó la fiesta de ayer, todo el público se quejaba del estado desplorable en que se hallaban las calles de la población a causa de la falta de siega.

En casi todos los localidades de la República las Juntas y las Jefaturas han contribuido con sumas de dinero y hasta con su iniciativa a los festivales del Carnaval.

Aquí nadie les ha pedido un centésimo y sin embargo esas reparticiones no han podido ni siquiera pagar unos carros de fregio para evitar las molestias y los perjudicados que ayer han producido las horribles nubes de polvo que se levantaban al paso de los carros y al pie de la más lejana brecha.

Dijo que el verdadero sentimiento ver a las calles tan llenas en la intensa polvareda—calientes hasta el punto de haber momentos en que algunos metros de distancia no se alcanzaba a distinguir los cercanos rostros.

Siempre y en todos los casos nuestras autoridades han de levantar protestas con su voz de autoridad y su constante abandono de los intereses del vecindario.

Hoy, debido a la suspensión del juego con agua que era la vida del Carnaval antiguo, resultó formas morir y elegir la fiesta del Día Nuevo, haciendo perdidas de día a todos los que antes temían hasta sacar las carnes a la calle en los días de las carnestolendas.

Ayer desde las primeras horas de la tarde nuestra Villa tenía un aspecto algo como presentándose que el anterior del fiesta iba a superar con mucho a to-

los que durante los últimos años hemos presentado aquí.

Y así fué, en efecto.

A las seis todas las líneas de batalla estaban tendidas, los ejércitos bien uniformados, las baterías preparadas y los luchadores llenos de brios y entusiasmos, dispuestos a luchar como bravos hasta quemar el último cartucho.

Comenzó la batalla heróicamente.

Los curujos conductores de preciosas niñas rodaron rápidamente por nuestras calles, semejando volantes nidos de sirenas.

Las serpentinas y las flores eran las armas de la lucha.

Todos los curujos de la Villa estaban en el combate, llenos los más de niñas encantadoras y ocupados los menos por el alma.

En las esquinas se formaron cantones formidables, sobresaliendo entre todos, por el número de combatientes, el que ocurrió el Hotel Samaní y después de la casa de los señores Nádi y Cia.

En esos puntos las guerrillas asumieron proporciones colosales.

Las calles quedaron alfombradas de los proyectiles usados en la lucha, formando un tapiz multicolor, sobre el que rodaban los vehículos, culebras también de cartas de papel que evolvían con todos los colores del iris los agiles y flexibles ergueros de las valientes combatientes.

—

El número de comparsas fué mayor que en los pescados días de carnaval, aunque la originalidad no tuviese entre ellas carta de distinción.

Algunas asistieron entusiastas y boinas cuchende y haciendo flamar esas estandartes, y otra conducta con todos los honores de ostentación, el ficticio en que dominó el ficticio grande Carnaval.

Con gran pompa era conducido el estandarte sobre los hombros de cuatro entusiastas admiradores de las exóticas virtudes del exinto y seguido por un reguero de grupo de mestizos, cuyos rostros pintados el más vivo y tenaz de los dolores.

En la plaza del puerto se efectuó la inhuminación de los venerandos restos y no faltó quien derribase ligeramente de verdad aquél cadáver inhumado del rey de la fiesta.

Misericordia, muchas vidas súganas, pero casi todas de adulto, etc., etc., etc., etc.

Nada original, que demostrase un poco de ingenio en los que se cubrían bajo las cortinas.

En medio de la espléndida que alcanzó la fiesta de ayer, todo el público se quejaba del estado desplorable en que se hallaban las calles de la población a causa de la falta de siega.

En casi todos los localidades de la República las Juntas y las Jefaturas han contribuido con sumas de dinero y hasta con su iniciativa a los festivales del Carnaval.

Aquí nadie les ha pedido un centésimo y sin embargo esas reparticiones no han podido ni siquiera pagar unos carros de fregio para evitar las molestias y los perjudicados que ayer han producido las horribles nubes de polvo que se levantaban al paso de los carros y al pie de la más lejana brecha.

Dijo que el verdadero sentimiento ver a las calles tan llenas en la intensa polvareda—calientes hasta el punto de haber momentos en que algunos metros de distancia no se alcanzaba a distinguir los cercanos rostros.

Siempre y en todos los casos nuestras autoridades han de levantar protestas con su voz de autoridad y su constante abandono de los intereses del vecindario.

Hoy, debido a la suspensión del juego con agua que era la vida del Carnaval antiguo, resultó formas morir y elegir la fiesta del Día Nuevo, haciendo perdidas de día a todos los que antes temían hasta sacar las carnes a la calle en los días de las carnestolendas.

Ayer desde las primeras horas de la tarde nuestra Villa tenía un aspecto algo como presentándose que el anterior del fiesta iba a superar con mucho a to-

los que durante los últimos años hemos presentado aquí.

Y así fué, en efecto.

A las seis todas las líneas de batalla estaban tendidas, los ejércitos bien uniformados, las baterías preparadas y los luchadores llenos de brios y entusiasmos, dispuestos a luchar como bravos hasta quemar el último cartucho.

Comenzó la batalla heróicamente.

Los curujos conductores de preciosas niñas rodaron rápidamente por nuestras calles, semejando volantes nidos de sirenas.

Las serpentinas y las flores eran las armas de la lucha.

Todos los curujos de la Villa estaban en el combate, llenos los más de niñas encantadoras y ocupados los menos por el alma.

En las esquinas se formaron cantones formidables, sobresaliendo entre todos, por el número de combatientes, el que ocurrió el Hotel Samaní y después de la casa de los señores Nádi y Cia.

En esos puntos las guerrillas asumieron proporciones colosales.

Las calles quedaron alfombradas de los proyectiles usados en la lucha, formando un tapiz multicolor, sobre el que rodaban los vehículos, culebras también de cartas de papel que evolvían con todos los colores del iris los agiles y flexibles ergueros de las valientes combatientes.

—

El número de comparsas fué mayor que en los pescados días de carnaval, aunque la originalidad no tuviese entre ellas carta de distinción.

Algunas asistieron entusiastas y boinas cuchende y haciendo flamar esas estandartes, y otra conducta con todos los honores de ostentación, el ficticio en que dominó el ficticio grande Carnaval.

Con gran pompa era conducido el estandarte sobre los hombros de cuatro entusiastas admiradores de las exóticas virtudes del exinto y seguido por un reguero de grupo de mestizos, cuyos rostros pintados el más vivo y tenaz de los dolores.

En la plaza del puerto se efectuó la inhuminación de los venerandos restos y no faltó quien derribase ligeramente de verdad aquél cadáver inhumado del rey de la fiesta.

Misericordia, muchas vidas súganas, pero casi todas de adulto, etc., etc., etc.

Nada original, que demostrase un poco de ingenio en los que se cubrían bajo las cortinas.

En medio de la espléndida que alcanzó la fiesta de ayer, todo el público se quejaba del estado desplorable en que se hallaban las calles de la población a causa de la falta de siega.

En casi todos los localidades de la República las Juntas y las Jefaturas han contribuido con sumas de dinero y hasta con su iniciativa a los festivales del Carnaval.

Aquí nadie les ha pedido un centésimo y sin embargo esas reparticiones no han podido ni siquiera pagar unos carros de fregio para evitar las molestias y los perjudicados que ayer han producido las horribles nubes de polvo que se levantaban al paso de los carros y al pie de la más lejana brecha.

Dijo que el verdadero sentimiento ver a las calles tan llenas en la intensa polvareda—calientes hasta el punto de haber momentos en que algunos metros de distancia no se alcanzaba a distinguir los cercanos rostros.

Siempre y en todos los casos nuestras autoridades han de levantar protestas con su voz de autoridad y su constante abandono de los intereses del vecindario.

Hoy, debido a la suspensión del juego con agua que era la vida del Carnaval antiguo, resultó formas morir y elegir la fiesta del Día Nuevo, haciendo perdidas de día a todos los que antes temían hasta sacar las carnes a la calle en los días de las carnestolendas.

Ayer desde las primeras horas de la tarde nuestra Villa tenía un aspecto algo como presentándose que el anterior del fiesta iba a superar con mucho a to-

ULTIMA HORA

(4:30 p.m.) Leandro Gómez desmiente por la prensa que el Doctor Duvimioso Terra haya ido a la frontera por asuntos políticos.

—Las fuerzas italiani en África rechazaron con éxito un ataque que les llevó en cinco mil derribos.

—Nada nuevo se sabe sobre Macao y Maximino Gómez.

—Anoche partió a Buenos Aires nuestro estimable compatriota don Ricardo M. Hidalgo, en compañía de su familia

—A los que llegaron, nuestro efectuoso saludó y los que partieron todo género de felicitaciones.

—Artistas conocidos

—El jueves debutó en el teatro cíbilo de Montevideo la compañía de Zurzuela y transformaciones, dirigida por el Sr. Arcos, que hace poco visitó nuestra Villa.

—Los colegios de la Capital hacen grandes elogios del joven Rafael Arcos (hijo) y de sus hermanos los niños del mismo apellido.

—No terminaremos estas líneas—escribimos el correr de la pluma—sin felicitar a los que formaron la comitiva de la aurora se pasearon en su carroza de la *Exposición Vinícola* de Burdeos, y que iba dentro de un carro grande, del cual se cayó Fernández, fracturándose dos costillas.

—No terminaremos estas líneas—escribimos el correr de la pluma—sin felicitar a los que formaron la comitiva de la aurora se pasearon en su carroza de la *Exposición Vinícola* de Burdeos, y que iba dentro de un carro grande, del cual se cayó Fernández, fracturándose dos costillas.

—No terminaremos estas líneas—escribimos el correr de la pluma—sin felicitar a los que formaron la comitiva de la aurora se pasearon en su carroza de la *Exposición Vinícola* de

